

**EL PROVIDENCIALISMO EN LA
CRONICA ACTITATORUM TEMPORIBUS BENEDICTI
PAPE XIII DE MARTÍN DE ALPARTIR**

M.^a del Mar Agudo Romeo

The *Cronica actitatorum temporibus Benedicti Pape XIII* shares the deep providential thought which is common to the first christian historians. This is a estudy of the three main aspects they develop: a) providence as ruler of History, b) presence of wonders or miracles as a means of interpretation of historical events, and c), role of God as judge of History. In this frame Benedict appears as a martyr.

La *Cronica actitatorum temporibus Benedicti Pape XIII* témoigne le caractère providentiel si marqué des débuts de l'historiographie chrétienne. L'analyse s'arrête sur trois aspects de sa manifestation: a) la providence en tant que axe déterminant de l'organisation de l'histoire; b) l'explication des faits historiques à partir des prodiges et miracles; c) Dieu, Juge de l'histoire. Bénédicte y sera présente comme un martyr.

1. En el siglo IV junto a la historiografía de tradición pagana surge la historiografía cristiana¹ con un carácter providencialista que va a marcar a este género durante la Edad Media. Los cristianos dejaron que los paganos continuaran cultivando las formas historiográficas tradicionales e inventaron la historia eclesiástica y la biografía de santos. Tras la victoria del puente Milvio conseguida de forma milagrosa, los autores cris-

1.- Vid. A., MOMIGLIANO, «Historiografía pagana y cristiana en el siglo IV», en *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, Madrid, 1989, pp. 95-115.

tianos se presentan llenos de un sentimiento de venganza y resentimiento que queda plasmado en la implacable justicia divina contra los perseguidores de la Iglesia que aparece en la *Historia Ecclesiástica* de Eusebio de Cesarea y en el *De mortibus persecutorum* de Lactancio. Con Agustín la providencia divina alcanza la categoría de ley histórica y Orosio la aplica al género de la historiografía cristiana al escribir por orden suya las *Historiae adversum paganos* como complemento al de *De civitate Dei*. En dicho género el providencialismo se manifiesta en tres sentidos: a) consideración de la providencia como organizadora de la historia, b) la presencia de los prodigios o milagros como medio de interpretar los hechos históricos, y c) la actuación de Dios como juez de la historia. Son éstos los tres aspectos que vamos a considerar a continuación en la obra de Martín de Alpartir².

2. La providencia organizadora de la historia. Al estudiar este aspecto lo primero que hay que tener en cuenta es que la historiografía cristiana introduce, frente al nacionalismo y particularismo de la historiografía de tradición pagana, el universalismo y la cronología que llevará a una historia del mundo desde sus orígenes. Sin embargo, a lo largo de la Edad Media aparecen una serie de historias particulares³ como la *Cronica actitatorum temporibus Benedicti Pape XIII* cuyo autor se centra en los sucesos relacionados con el llamado Cisma de Aviñón y en su figura más sobresaliente, la de Benedicto XIII. Dentro de la historiografía latina hispana medieval presenta una serie de semejanzas con la *Historia Compostellana*⁴. Esta obra tiene como protagonistas a Diego Gelmírez y a la Iglesia de Santiago, por lo cual por su temática, como luego en Martín de Alpartir, se encuadra dentro de la historia eclesiástica. En los dos casos sus autores son coetáneos con los hechos que narran. Destaca que en ambas obras aparecen insertados un gran número de documentos⁵, hecho que inaugura Eusebio de Cesarea en su *Historia Ecclesiástica*.

Al final del cap. III, tras narrar la elección de Benedicto XIII y los

2.- Sigo la edición Martín de Alpartir, *Cronica actitatorum temporibus Benedicti Pape XIII*, ed. y trad. de J. A. SESMA-Mª. M. AGUDO, Zaragoza, 1994.

3.- Vid. para una visión de conjunto de la historiografía de época medieval en Europa Mª C. ORCASTEGUI-E. SARASA, *La historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental: siglos V-XIII*. Madrid, 1991, y en España J. E. PEREIRA, «La aportación hispana a la historiografía latina medieval», en *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 diciembre de 1993)*, León, 1995, pp. 1267-187. Sobre el providencialismo en la historiografía de época visigoda vid. P. J. GALAN SÁNCHEZ, *El género historiográfico de la Chronica. Las crónicas hispanas de época visigoda*, Cáceres, 1994, donde este tema es uno de los estudiados por el autor, y E. SÁNCHEZ SALOR, «El providencialismo en la historiografía cristiano-visigótica de España», *Anuario de Estudios Filológicos*, 5, 1982, pp. 179-192.

4.- Esta obra ha sido publicada en el *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, LXX, por E. FALQUE, Turnhout, 1988. A la misma autora se debe la traducción de la misma, publicada por la ed. Akal, en sus Clásicos latinos medievales, 3, Madrid, 1994.

5.- Esta característica aparece también en la *Historia Roderici* asimismo editada por E. FALQUE, en *Chronica hispana saeculi XII*, Turnhout, 1990, pp. 1-98.

intentos en contra de él, ya en ese momento, de una serie de cardenales, el autor muestra su propósito de contar para la posteridad los hechos que sucedieron desde la elección de Benedicto hasta su muerte⁶. En ellos destacan los que fueron adversos al papa y las injurias que sufrió. Por otro lado, es sabido que Benedicto XIII incluso después del concilio de Constanza y la elección de Martín V en el año 1417, que daba por concluido oficialmente el cisma, siguió defendiendo su legitimidad. Martín de Alpartir que formó parte de su obediencia y participó en muchas de las acciones que narra, también mantiene esa legitimidad. El que la providencia haya dispuesto que los hechos transcurriesen así, los justifica.

A lo largo de toda la obra se halla presente la actuación de la voluntad divina, pero destaca el final del cap. II donde, ante los sucesos que sufre la Iglesia, y el testimonio tan honesto de Benedicto, se acude a la cita del Evangelio de San Juan en que se pregunta a Jesús si fue por su propio pecado o por el de sus padres por lo que un niño nació ciego, a lo que responde que por ninguno, sino que había nacido ciego para que las obras de Dios se manifestasen en él. No obstante, nuestro cronista no se olvida de la actuación de la justicia divina que castiga el pecado, al considerar que dichos sucesos adversos, se dirigen *ad correccionem faustorum ecclesiasticorum*, y muestra su intención de no omitirlos⁷. En absoluto los hechos que se suceden, son debidos a los pecados de Benedicto, que al contestar, en el cap. XI, al discurso que ante él pronuncia Juan de Valterra, embajador del rey de Aragón, se reconoce como pecador, pero no considera que él sea la causa de la tribulación de la Iglesia, esperando de Dios que no salga vencida por la persecución que sufre, sino que por el contrario resurja con más fuerza⁸.

- 6.- Et quoniam succedentes hec, que propriis sensibus viderunt et perceperunt, per incertum vite tempus etates hoc memoria mutue tradere maluerunt, nunc oportet subsanaciones et derrisus horum, qui in circuitu suo sunt et fuerunt, quasi ponentes ipsum et gentes sue nationis in opprobrium vicinis suis, et que attemptata contra eum fuerunt, fidelibus scriptis in tempora secutura transmitti, ut tanti facti gloriossa documenta consignata scriptorum fide et vivacibus commendata documentis illibata atque integra ad posteros perveniant, que et admiracio semper faciat nova et probet antiqua, ne ea que aduch viva recordacione rerum, ut sunt gesta, referuntur, evanescere per tempus vel tradencium vel accipiencium fide fabulosa credantur. Annectuntur ea, que inmediate post suam asumpcionem ad papatum et in toto annorum suorum curriculo sunt secuta, pp. 11-12.
- 7.- Ergo quare hec tribulacio tempore ipsius in ecclesia evenerit, cum ita probe vixerit et tantum testimonium sicut predictum de eo perhibitum fuerit, peccato vel culpe quorum debet tribui, respondetur cum evangelista dicens quod magister et creator noster Cristus Ihesus benedictus interrogatus de nato ceco: Quis peccavit, hic aut parentes eius, ut cecus nasceretur, respondit: Neque hic peccavit, neque parentes eius; sed cecus natus est, ut manifestentur opera Dey in illo (Ioan. IX, 2 y 3). Placeat sibi meritis sue sancte passionis ut personas impugnantis et turbantes unitatem nostre matris ecclesie sancte velit detegere et punire ad laudem vero bonorum et confussionem et reprobacionem malorum. Nec adversos cassus, qui secuti fuerunt tempore suo, debemus aborrere, quia ea, que acciderant, non ad iudicium, sed ad correccionem faustorum ecclesiasticorum credentur pie esse facta, p. 9.
- 8.- Cui papa respondit regraciando de sua confortacione et vissitacione per suum nuncium; et quod sciebat Deus quod erat peccator, sed quod de nullo crimine per eum comisso presumebat, quod

Junto a la declaración del cap. II, con un carácter general, en otras ocasiones se menciona la actuación divina en la historia al narrar hechos concretos. En el final del cap. V, cuando Benedicto recibe una legación de los reyes de Francia y de Inglaterra que le apremian para buscar la unidad de la Iglesia por medio de la vía de la cesión, les dice que quiénes son ellos para atreverse a fijar un término a Dios, poniéndole a prueba⁹, y cita el pasaje bíblico del libro de Judit 8, 12-13. La situación del papa recluido en su palacio se daba *Deo permitente et diabolo instigante*¹⁰. También la actuación divina permite al papa huir del palacio de Aviñón casi de forma milagrosa¹¹. En el cap. XVIII, tras narrar la muerte del rey Martín de Sicilia —que, según advierte el cronista, perjudicó mucho al papa, ya que se proponía llevarlo a Roma y poner fin al cisma—, recurre a la sentencia *sed homo componit et Deus disponit*¹².

3. Prodigios. Las acciones prodigiosas o milagrosas tienen una gran presencia en la *Cronica*, sobre todo en relación con la figura de Benedicto XIII que se presenta casi como la de un mártir. Efectivamente, en el inicio del cap. VII, su llegada en el año 1398 a Aviñón donde es recibido por los ciudadanos con la máxima alegría, lo compara con el recibimiento que tuvo Cristo en Jerusalén, para después sufrir la pasión como le ocurre al propio Benedicto¹³. Al dar cuenta de su muerte se recuerdan las adversidades que sufrió, consideradas como una persecución, y el intento de envenenamiento de que fue objeto, siendo calificado como *semimartir*¹⁴. En el cap. I se nos narran una serie de hechos que

peccata illa essent digna tanta ecclesie tribulatione; prosequens late, sed confidebat in Deo, quod ipse prece nec precibus ad illum statum assumptus fuerat, et quod Deus non permetteret ecclesiam suam propter machinationes malivolas perire, ymo ex ista persecucione, sicut de quacunque alia forcus resurget, p. 123.

9.- Et dominus noster respondit: Quis estis vos, qui Deo terminum presumitis prefigere, temptantes eum, recipiens ystoriã Iudith, quod, nisi Dominus mitteret adiutorium civitati Bitulie infra quinque dies, sacerdotes et seniores civitatis deliberaverant ipsam Olloferni tradere, de quo sancta Iudith eos increpavit dicens: Qui estis vos, qui temptatis Dominum etc. (Iudith 8, 12-13), et re vera bene ad propositum, p. 23.

10.- Cap. X, p. 111.

11.- Et fuit mirandum quod, licet tempus esset nubulosum, nec papa nec sui vix cogniti fuerunt nec eciam detentus per proditores civitatis aliquis eorum fuit, quod ascribendum est potentie divine, nam ostiam consecratam papa gerebat in pectore. Itaque permittente sumo Christo Ihesu, pro cuius vicariatu paciebatur, fuit papa cum predictis ab inimicis capitalibus liberatus, cap. XII, p. 131.

12.- P. 214.

13.- civitatem Avinione intravit et per cives secundum morem, qui in talibus pontificibus offerri consuevit, dolose receptus fuit, cum maximo et optato gaudio; imitantes cives Ierosolimitanos, qui Christum dominica ramis palmorum cum ramis obviam occurrentes et cum magna leticia et gaudio recipientes in civitatem introduxerunt et demum ipsum cruci affixerunt, quod in sequentibus luce clarius patefiet, p. 29.

14.- MCCCCXXIII memoratus dominus Benedictus debitum nature exsolvit post innumeras persecuciones sibi illatas, occasione scimatis, in castro Paniscola, regni Valencie et diocesis Dertussensis, ubi morabatur semireclusus propter predictas adversitates sive persecuciones, anno proxime superius scripto, et XXIII die mensis madii, in octava ora diey post meridiem,

presagian la elección de Pedro de Luna como papa y en el cap XX su muerte aparece con unos sucesos propios de un santo; asimismo, a lo largo de la obra se encuentran otros hechos milagrosos vinculados a su persona. Incluso acciones que en principio no están relacionadas directamente, el autor logra hacerlo mediante la inclusión en el cap. V —ante los sucesos desastrosos acaecidos en Aviñón y el dominio del rey de Aragón que va a narrar— de la declaración de si todo ello no es una manifestación del infortunio del papa¹⁵. En dicho texto podemos destacar los diferentes tipos de acciones extraordinarias que se van a suceder; en primer lugar se hallan los *signa*, las señales que se vieron *in celo vel in aere vel in terra*, luego los *terremotus et inundaciones aquarum, perdiciones proeliorum et regnorum*. Muchos de estos hechos aparecen ya en la historiografía latina pagana¹⁶, así, por ejemplo, en Tito Livio, cuyos prodigios serán recogidos por Julio Obsecuente en su *Liber Prodigiorum*. En la historiografía cristiana es fundamental la actitud que sobre ellos presenta Orosio¹⁷, que con su obra pretende demostrar a los paganos de su tiempo que los desastres del pueblo romano fueron mayores a lo largo de su historia que en su momento, y donde junto a la existencia de determinados hechos prodigiosos destaca la narración de numerosas batallas o mejor, como él dice, los desastres que las acompañaron¹⁸.

En relación con los fenómenos celestes, que son muy abundantes en la obra¹⁹, hay que señalar el hecho de que se deje la interpretación de estos sucesos en manos de los expertos en los astros, mención que no es única en la obra, ya que al narrar el primer hecho extraordinario, que es la caída de un rayo, considerado *presagii alicuius signum fuit*, se dice: *hoc reliquens iudicio peritorum in arte astrologie*²⁰. La ciencia de la astrología conoce un gran incremento a partir del siglo XIII en Occidente, en parte debido a las traducciones de textos árabes. La importancia que llega a alcanzar ha podido influir en esta mención. Dentro de

animam Deo redidit, semimartir in vita propter viam cessionis papatus, quem honorem sibi non procuraverat, et in morte propter pociones, p. 233.

- 15.- Et qui in sciencia astrorum est expertus et novit iudicare et prenosticare, iudicet et prenosticet, si signa, que in celo vel in aere vel in terra visa fuerunt in dominio regis Aragonum et civitate Avinionensi et in quam plurimis aliis partibus, et terremotus et inundaciones aquarum, perdiciones preliorum et regnorum, que in sequentibus describentur, quasum capitis ecclesie, videlicet domini nostri Benedicti Pape XIII, possint connotare, addens subscripta ad solacium futurorum propter expertos in sciencia astrorum predicta, p. 17.
- 16.- Sobre los prodigios en la antigüedad *vid.* R. BLOCH, *Los prodigios en la Antigüedad Clásica*, Buenos Aires, 1968.
- 17.- *Vid.* P. MARTÍNEZ CAVERO, «Signos y prodigios. Continuidad e inflexión en el pensamiento de Orosio», en *La tradición en la Antigüedad tardía*, Murcia, 1997, pp. 83-95 y E. SÁNCHEZ SALOR, *op. cit.*
- 18.- *Vid.* la introducción de E. SÁNCHEZ SALOR a la traducción que de la obra de Orosio presenta la ed. Gredos, Madrid, 1982, 2 vols.
- 19.- Destaca la caída de rayos que es también muy habitual en la historiografía romana, así en Julio Obsecuente es lo que se halla con mayor frecuencia. En Orosio tampoco esta ausente.
- 20.- P. 4.

la tradición cristiana Agustín considera la astrología como una habilidad que depende del hombre y no preexistente, no habiendo sido hecha por Dios, por lo que la incluye dentro del grupo de artes supersticioso-diabólicas; en cambio, Isidoro en sus *Etimologías* III, 27 distingue entre el estudio de los astros y la superstición²¹.

Por lo que respecta a los sucesos que son un presagio de lo que Benedicto va a llegar a ser dentro de la Iglesia, dos prodigios de los cuatro que aparecen, se refieren a un mismo hecho: la caída de un rayo. El primero ocurre cuando tras celebrarse las exequias del papa Gregorio XI, los cardenales están reunidos en cónclave y, siendo un día casi claro, un rayo cae en el lugar del futuro Benedicto XIII sin causar ningún daño²²; ya se ha visto que Martín de Alpartir considera este hecho como signo de algún presagio y lo deja al juicio de los expertos en la ciencia de la astrología. El segundo tiene lugar en el castillo de Illueca, lugar del nacimiento del protagonista, en el que estando cenando, en un día de verano, entró un rayo en primer lugar en la cámara donde estaba, que cayó sobre la mesa, sin quemar ni herir a ninguno de los criados, matando únicamente a un perro que yacía a sus pies; luego salió de allí y, tras rodear parte del castillo, llegó al comedor donde cenaba la servidumbre, y lo recorrió sin herir a nadie, para posteriormente salir por la puerta del castillo y no ser visto más²³.

Los otros dos sucesos que presagian la elección de Benedicto tienen un carácter cristiano más marcado. Presentan en común la profecía del elevado lugar que Benedicto iba a ocupar dentro de la Iglesia: el papado. En un caso lo profetiza una mujer y en otro un niño. En el inicio de la *Cronica* se narra un viaje de Benedicto todavía estudiante en el que al pasar por la Provenza habla con una *reclusa sancta mulier* y preguntándosele luego su opinión, tras contestar que era un hombre muy honesto y llegaría a ser un prelado de la Iglesia, se le vuelve a interrogar y contesta que con toda seguridad será papa²⁴. Esto sirve además a Martín de Alpartir para mostrar las altas cualidades de Benedicto ya en su época de estudiante en Montpellier que le llevarán a ser designado como cardenal diácono de Santa María *in Cosmodin* en el año 1374. Ya en el Mundo Antiguo la mujer se caracterizó por sus dotes adivinatorias²⁵; en la Edad Media destacan en este sentido las mujeres monjas o beguinas que se dedican a una vida contemplativa y de oración, las cuales con frecuencia

21.- Vid. F. CROSAS LÓPEZ, *Tradición clásica y cultura medieval*, Nueva York, 1998, p. 103.

22.- P. 4.

23.- P. 6.

24.- P. 3.

25.- Esto es más frecuente en el mundo griego; no obstante, aunque en el mundo etrusco es menos habitual, es Tanaquil la que interpreta los prodigios de predestinación antes de subir al trono Tarquinio Prisco y Servio Tulio, futuros reyes de Roma, según el relato de Tito Livio, *vid. R. BLOCH, op. cit.*, pp. 78-80.

aparecen como grandes visionarias²⁶. No es está la única ocasión en que el autor nos presenta la visión tenida por una mujer ya que en el cap. VII, en el año 1398, durante el asedio sufrido por el papa en el palacio de Aviñón, los lanzamientos de una máquina produjeron una serie de daños que se correspondía con la visión que había tenido una monja del monasterio de Santa Catalina de dicha ciudad varios días antes de que Benedicto XIII fuese asediado²⁷.

Si en el caso anterior se destacaban una serie de cualidades inherentes a la persona de Pedro de Luna ya siendo estudiante, el episodio del niño que presagia su elección, también sirve para mostrar su generosidad, ya que el pequeño pertenece a una familia que frecuentemente comía en el comedor del futuro papa, con lo cual indirectamente se alude a su acción benefactora. Al hablar el padre del niño con otros sobre la elección del nuevo papa, el niño dijo en su lengua «ciertamente mi señor será papa»; no lo fue en esa ocasión, por lo que el padre le da una bofetada, a lo que el hijo responde que él no dijo que lo fuese a ser en esa ocasión, pero que lo sería y así siguió proclamándolo, y Martín de Alpartir dice que se creía que lo hacía lleno del Espíritu del Señor, acudiendo a la cita bíblica *Ex ore infancium et lactentium perficisti laudem*²⁸, que corresponde al salmo 8, 3, que también es recogida en Mateo 21, 16, que la pone en boca de Jesús al entonar los niños *Hosanna filio David*. Esta misma cita del Psalterio aparece en la Vida de Martín, escrita por Sulpicio Severo, cuando antes de ser elegido obispo de Tours, a pesar de las muestras de santidad que da, va a encontrar una gran oposición, sobre todo por parte de un grupo de obispos²⁹.

Los sucesos prodigiosos acaecidos en su muerte se hallan encuadrados plenamente dentro de la tradición del género de la Hagiografía donde aparecen desde época muy temprana y permanecerán a lo largo de siglos. El cronista mediante la forma *dicitur*³⁰ introduce una acción milagrosa sucedida en la noche del día en que muere: su aparición en sueños al Delfín de Francia, al que le encomienda que se ocupe de la Iglesia,

26.- Vid. sobre este tema M. WADE LABARGE, *La mujer en la Edad Media*, Madrid, 1996, especialmente las pp. 131-184, y V. CIRLOT - B. GARÍ, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Barcelona, 1999, donde se estudia a algunas de las visionarias que nos han dejado sus experiencias a través de sus obras.

27.- Et demum turrim plumbi palatii multum invaserat in tantum quod crucem, que super florem lillii constructa erat, confregit et florem lillii inclinaverat. Et hec est visio, quam quedam sanctimonialis domina monasterii Sancte Kateline Avinioniensis viderat per plures dies, antequam prefatus dominus noster obsideretur, videlicet crucem cristallinam super turrim plumbeam predictam collocatam, post vesperorum hora, que inclinata stabat, et visio predictae crucis dominibus monasterii et pluribus de civitate ignota non fuit, ymo quodam modo notoria, p. 43.

28.- Pp. 4-5.

29.- Vid. SULPICIO SEVERO. *Obras completas, Estudio preliminar, traducción y notas* de C. CODOÑER, Madrid, 1987, p. 150.

30.- En otras ocasiones Martín de Alpartir utiliza la forma *creditur* para introducir la narración de sucesos milagrosos.

pues en manos de su obediencia estaba la verdad, y en Roma a cierto hermano cartujo que celebraba misa en la capilla del Araceli³¹. La aparición en sueños de alguien en el momento de morir aparece ya en Sulpicio Severo en una de sus cartas donde narra cómo San Martín de Tours se le apareció en sueños subiendo al cielo en el momento de morir, portando precisamente en su mano derecha la *Vita* que sobre él escribió el propio Sulpicio³². Esta acción, la aparición en sueños de un santo subiendo al cielo en el momento de morir, se convertirá en un *topos* dentro de la Hagiografía, género en el que el cristianismo introduce, junto a la tradición iniciada con Constantino en el año 312 de los personajes reales que tienen visiones durante el sueño, otra serie de personajes privilegiados que también las tienen: los santos, entre los que podemos destacar al propio san Martín de Tours³³. En Martín de Alpartir se puede observar cómo se mantiene un personaje real como sujeto privilegiado de una visión, en este caso el Delfín de Francia, y lo utiliza como medio para defender la causa de Benedicto y mostrar su santidad. En cuanto a la aparición en el momento de morir a un religioso en oración, la encontramos referida todavía sobre la muerte de una mujer llamada Francisca Sain en el año 1585 en las *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón* de Vicencio Blasco de Lanuza que destaca con ello la santidad de esta mujer y recuerda lo frecuente que han sido este tipo de apariciones, entre las que menciona la de san Martín de Tours a Sulpicio Severo³⁴.

Si Blasco de Lanuza en el siglo XVII nos narraba esas apariciones sucedidas en la hora de la muerte, con mayor abundancia presenta el hecho de que de los cuerpos de los santos muertos emane agradable olor

31.- Eodem die, qua decessit, dicitur in nocte apparuisse Delfino regi Francie, dicens sibi, quod haberet ecclesiam recomendatam, nam penes suam obedienciam erat veritas. Similiter dicitur apparuisse cuidam fratri cartussiensis Rome in capella de Ara Celi, ubi celebrabat, Cap. XX, pp. 233-234.

32.- *Op. cit.*, pp. 179-180.

33.- J. LE GOFF en su obra *L'imaginaire médiéval*, París, 1985, dedica un capítulo a «Le christianisme et les rêves (II^e-VII^e)», donde en las pp. 301-306 se ocupa de manera especial del protagonismo de los personajes reales y de los santos en las visiones tenidas durante el sueño.

34.- En estos mismos días vivio con notable exemplo de vida, y santidad una dama desta ciudad, mujer de Geronymo Morales, llamada Francisca Sain. ... A la hora de su muerte vio en espíritu un santo Religioso de la Orden de San Geronymo, que estaua en oración, que el alma desta santa muger gozaua de una quietud soberana, y perpetua, y lo reueló el Padre, y se predicó esta vision en sus honras; sin admiracion del auditorio; porque era comunmente tenida por persona de muy gran santidad. Dizelo el Padre Diego de Murillo, fol. 379, tratando del Collegio de las Virgenes de Çaragoça: y de otras semejantes visiones en muertes de santos, otros muchos Autores.. Muriendo el glorioso Padre San Francisco, vio un frayle, que le salia una estrella por la boca, y que se subia al cielo, como lo escriue San Buenauentura. Y en la muerte de S. Martín vio Seuero Monje su alma en una gran quietud, vestida de un ornamento blanco; segun lo dice Seuero Sulpicio. ... Y assi quiso Dios, que de la gloria de Francisca Sain huuiesse reuelacion del cielo, y que entendamos, que en todos los tiempos, y en todos los siglos, y edades tiene Dios escogidos sieruos, y que los quiere premiar con semejantes priuilegios, que a los Santos antiguos, Libro IV, cap. VIII, T. segundo, p. 348 (ed. facsimilar, Zaragoza, 1998, con intr. de G. Redondo, E. Jarque, y J. A. Salas).

o fragancia³⁵, otro tópico de la literatura cristiana que hallamos ya en la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea al narrar el martirio de Policarpo, aunque referida en este caso en el momento de morir³⁶, y no transcurrido un tiempo como sucede en Blasco de Lanuza y en la *Cronica*. Efectivamente, tras narrar la aparición de Benedicto en el momento de morir, se cuenta otro suceso admirable que es motivo del traslado de su cuerpo, desde Peñíscola, en cuyo castillo había muerto y recibido sepultura, a su lugar de nacimiento en el castillo de Illueca³⁷, precisamente la gran fragancia que emanaba de su cuerpo que no sólo se sentía en el castillo sino también en la Iglesia y en toda la población³⁸. Este hecho se data en los días 9 y 13 del mes del año 1430, después de renunciar Clemente VIII al papado y tener el rey de Aragón en su poder el castillo de Peñíscola³⁹.

En otras ocasiones aparecen una serie de fenómenos naturales que están íntimamente relacionados con la figura de Benedicto, especialmente también la caída de rayos y otros fenómenos celestes. En el cap. VII, año 1398, se describe cómo muchas gentes vieron desde la Iglesia de Villanueva una lengua de fuego de la extensión de cuatro hombres que venía desde Montpellier y que atravesó el Ródano e iba más allá del palacio episcopal —donde estaba Benedicto— y desapareció, y cómo los hombres del cardenal de Murolio al pensar que se iría contra el palacio episcopal dijeron que no sólo las gentes sino también los elementos eran contrarios a Pedro de Luna⁴⁰. En el cap. XIV, año 1405, al salir de Niza hacia Génova por mar hubo grandes relámpagos, truenos, e inundaciones, lo que no impidió su llegada al puerto de Villafranca⁴¹; la visión por muchos en Génova de una gran bola de fuego que duró largo tiempo, para luego desaparecer como un *modicum vas maris vel ut arcus Turquorum*, la considera Martín de Alpartir como una posible señal de la partida del papa de dicha ciudad⁴². En el cap. XV, año 1406, se narra la caída de dos rayos en Niza; el primero en el mes de octubre en el castillo donde estaba Benedicto, el cual cayó sobre la torre mayor del casti-

35.- En el tomo segundo de su obra antes citada este fenómeno aparece, entre otras, en las pp. 366, 371, 372, 376, 383 y 490.

36.- HE IV, 15, 37: «Y nosotros, a la verdad, percibíamos una fragancia tal, como exhalada por el incienso o por otro aroma precioso», trad. de A. VELASCO-DÉLGADO que acompaña al texto griego de la obra en la B. A. C., Madrid, 1997, 2ª ed., vol. I, p. 231.

37.- Con motivo de la guerra de Sucesión las tropas francesas que apoyaban a Felipe V saquearon sus restos y sólo quedó su cráneo. Este se hallaba en el palacio de Argillo en la población zaragozana de Saviñán de donde fue robado, pero ya se ha recuperado.

38.- Tam copiosa fragancia boni odoris emanabat a tumulo domini Benedicti pape XIII, quod non solum in in castro Paniscole, sed eciam in ecclesia et per totum locum Paniscole senciebatur vel fragrabat, p. 234.

39.- P. 234.

40.- P. 41.

41.- P. 141.

42.- P. 152.

llo, lo rodeo y salió por la cocina. Aunque hirió a algunas personas, según el cronista, fue gracias a Dios el que nadie muriese; el segundo se produce en el mes de noviembre y cae sobre una torre existente fuera del castillo, que fue destruída, y luego entró por otra torre del castillo cerca de las cámaras del papa sin herir a nadie⁴³. En el cap. XVI, año 1407, el derrumbamiento de una arcada, con la mitad del puente de Aviñón que atravesaron los embajadores ante Benedicto, se interpreta como presagio del traslado de la curia romana desde Francia hasta Italia⁴⁴.

Asimismo a lo largo de la *Cronica* se hallan otros hechos de carácter milagroso debidos a Benedicto. En el cap. IX, un criado suyo llamado Antonio, al caer desde lo alto del muro del palacio no sufrió ningún daño por los meritos del papa⁴⁵. En el cap. XV, estando el papa en Saona, en la casa contigua una mujer estaba de parto con problemas, le envió una candela y al punto dio a luz⁴⁶.

Se ha visto cómo en el cap. V se pone en relación con los infortunios de Benedicto toda una serie de sucesos, entre los que se hallan hechos extraordinarios producidos por la naturaleza, así en dicho libro se describen los grandes terremotos acaecidos en el reino de Valencia y en lugares limítrofes con la caída de edificios; la emanación de aguas fétidas; y la visión de dos nubes que parecía que luchaban entre sí⁴⁷. En el cap. VI, año 1397, presenta el desbordamiento de los ríos Huerva y Ebro en Zaragoza y los daños que produjeron, destacando el que el agua no entrase en la Iglesia de la Virgen María, aunque derribó su puerta, atribuyéndolo el autor de forma milagrosa a la Virgen María y a Jesucristo⁴⁸. En el cap. IX, año 1400, se describe que, tras muchos truenos, cayó un rayo que golpeó el cancel que cerraba la salida del palacio de Aviñón por el lado de la torre de Nuestra Señora de los Dones y transcurrida media hora se derrumbó⁴⁹, y que durante la noche se vio una gran cola de fuego cuya claridad produjo un gran terror⁵⁰. En el libro XI, año 1402, se muestra la presencia de un cometa⁵¹. En el cap. XVII, año 1408, se relata ampliamente el terror sufrido en Catania a causa de un volcán y un terremoto, donde la intercesión de santa Agueda puso fin al fatídico actuar de la naturaleza⁵². En el cap. XX, año 1419, se refiere al desbordamiento del río Ebro, tras narrar la plaga de langosta que en ese año se

43.- P. 154.

44.- P. 172.

45.- Demum XXII octobris, ora prima noctis, famulus Antohonii Vincencii cecedit a muro alto palacii coram necessariis inferioribus et, pie creditur, meritis pape nulam lessionem sensit, p. 103.

46.- P. 153.

47.- P. 18.

48.- Pp. 25-26.

49.- P. 102.

50.- Pp. 103-104.

51.- Pp. 123-124.

52.- Pp. 186-187.

había producido en Zaragoza y la caída de cuatro rayos en distintas partes de la ciudad⁵³. Entre los hechos admirables que se suceden aparece uno de marcado carácter cristiano: la de la visión de hombres vestidos de blanco que iban con antorchas en torno al palacio de Aviñón durante el asedio, en la noche de los días 28 y 29 de enero de 1400⁵⁴.

Para terminar este apartado quiero destacar la narración en el cap. XIV de la predicación de Vicente Ferrer presentado también como un santo donde las acciones que destaca Martín de Alpartir —él mismo se pone como testigo—, es cómo, cuando predicaba, era entendido por gentes de lenguas muy diferentes, comparándolo con lo que sucedió con los discípulos de Cristo, y curaba a los enfermos⁵⁵.

3. Dios juez de la Historia. En el siglo IV tanto Eusebio de Cesarea como Lactancio describen la venganza divina contra los perseguidores de la Iglesia. El último da a su obra el ilustrativo título *De mortibus persecutorum*, donde utiliza la historia con una finalidad apologética. Su tesis se puede resumir en que todos los emperadores que persiguieron a la Iglesia fueron malos emperadores al perseguir la justicia, por lo que sufrieron una muerte miserable como castigo divino; además, todos ellos se caracterizaron por sus execrables vicios⁵⁶. Hemos visto que Martín de Alpartir considera los hechos acaecidos contra Benedicto durante el Cisma como una persecución contra la Iglesia y a lo largo de la *Cronica* destaca la narración de la muerte de los que se opusieron al papa, con frecuencia de forma horrible y como castigo divino.

Muy significativo en este sentido es el cap. VII, correspondiente al año 1398, cuando Benedicto llega a Aviñón donde será asediado en su palacio. En primer lugar se muestra el carácter pecador de los adversarios de Benedicto; se han apartado de Dios, lo que, según nuestro autor, es lo mismo que de la Iglesia, y acude a la cita bíblica de Job, 21,14; los que se han apartado o se sustraen a la obediencia de Benedicto son cismáticos o herejes y calumnian a la cabeza de la Iglesia y promueven contra Benedicto y sus partidarios todo tipo de males⁵⁷. Además se señala

53.- P. 232.

54.- P. 96-97.

55.- P. 151.

56.- *Vid.* la introducción que R. TEJA hace a la traducción de esta obra publicada por la ed. Gredos, Madrid, 1982.

57.- *Ista igitur legacione turbata, Franci et potissime universitas Parisiensis, cuius fere caput erat nacio Normandorum, indignacionem indignacionibus cumulantes, quia iam in eorum cordibus mundus aruerat, licet ubique luctus, ubique desolacio et undique percuterentur et undique amaritudinibus repletur, ceca tamen mente carnalis concuspicencie ipsas eius amaritudines amantes, fugientem secuntur, cum ipso labuntur, quem cadentem tenet. Aliquando ipsos mundus retraxit a Deo et demum compuncti traxit ad Deum. Nunc tantis maliciis pleni sunt ut mundus mitat ipsos vivos ad inferos; qui licet olim arqua sciencie et colupna fidey catholice, modernis tamen temporibus detectum et revelatum est peccatum eorum, dicentes cum hiis, qui dixerunt domino Deo, id est sancte matri ecclesie: Recede a nobis, scienciam viarum tua-*

cómo la venganza divina actuará: *sed ulcio divina super hoc nefando crimine et super aliis venire non distulit*⁵⁸, y describe la muerte del cardenal de Murolio al que se considera autor de la vía de la sustracción de la obediencia, donde se menciona, por un lado, el castigo divino y, por otro, la muerte terrible⁵⁹.

Posteriormente a lo largo de la *Cronica* aparecen otras muertes de los enemigos de Benedicto. En el cap. IX, año 1400, se describe la de Roberto Cordeler —que había hecho prisionero a Bonifacio de Ammanatis— sucedida de forma espantosa, ya que se suicidó, cortándose antes la lengua con los dientes; esta acción la lleva a cabo después de dejar el hábito de los carmelitas que había tomado, y saber, al ver el cuerpo de Cristo durante una misa, que estaba condenado⁶⁰. En el cap. X, año 1401, se cita la muerte del cardenal de Jerusalén, según se dice de forma expresa, por voluntad divina⁶¹. En el cap. XI, año 1402, se encuentran las acciones de Juan de Grangia, cardenal de Amiens, por las que mereció que los demonios se llevasen su cuerpo y su alma⁶², y la muerte repentina de Soffoneto, enemigo de Benedicto⁶³. En el cap. XIII, año 1404, se halla la muerte de Pietro Tomacelli que había tomado el nombre de Bonifacio IX, y se negaba a las vías de la unidad e incluso amenazaba a Benedicto con que moriría en la cárcel, pero fue él el que murió pocos

rum nolumus (Job, 21, 14), argumentis sophisticis dampnatis scienciam sanctorum patrum, in qua cavetur quod recedens seu se subtrahens ab obediencia pape scismaticus et hereticus est, pervertentes et calumpniantes in capite ecclesie, domino nostro predicto contumalias, terrores, capciones et mortes et cedas cardinalium obediencium et suorum familiarium procurantes, p. 30.

58.- P. 35.

59.- Sed Christus Ihesus, creator noster et capud ecclesie, tantum scelus nolens permanere inultum, cardinalem de Murolio, qui novus inventor, ut asseritur, vie subtraccionis obediencie fuerat, in quodam consilio in Villa Nova punivit; nam de media parte corporis paralititatus fuit sic quod infra breve tempus ex illa infirmitate diem ultimum suum teterrimum clausit, p. 36.

60.- Predicto eciam mense marci Robertus Cordelerii, qui captivavit dominum Bonifacium de Ammanatis, cardinalem Sancti Adriani, in civitate de Raz, alias Atrebatensi, fuit factus rabidus in tantum quod accessit ad fratres Carmeritas et confessus fuit et habitum ipsorum peciit. Sed recepto habitu Carmeritarum maiori rabie laboravit et habitum dimissit, et nunquam rabies cessavit, quousque confessus fuit, quod meritis sancti cardinalis Adriani illud paciebatur. Et missam audiens quadam die, visso corpore domini nostri Ihesu Christi, cognovit quod erat dampnatus et duo alii, qui in brevi erant ipsum secuturi. Tandem precidens sibi linguam cum dentibus et proiciens in terram, mortuus fuit infra annum a die mortis cardinalis predicti, qui mortuus fuit XIX mensis iulii anni Domini MCCCXCIX, pp. 98-99.

61.- Cardinalis Ierossolomitano, qui odio capitali papam cum substractis cardinalibus persecutus, XX iunii, cum ad libratam, qui fuit cardinalis de Agrifolio equitasset, ad quam inhabitandam eadem die se volebat transferre, iudicio divino infra tres oras, posquam inde venit, mortuus fuit ora completorii, p. 109.

62.- Post fere quatuor annos dicte subtracionis, XXIII aprilis, dies suos pessimos complevit, relicta multitudo filiorum et filiarum et, ut dicebatur, corpus et animam diaboli rapuerant. Nec immerito, quia talis fuerat eius vita, p. 124.

63.- Et eodem die Soffrenetus, grossator pape, qui habitabat in carreria de las enfermeras et erat capitaneus hominum civitatensium illarum encontratarum, qui erat contra papam, mortuus fuit subito intra tres oras, p. 128.

días después⁶⁴; en el capítulo siguiente vuelve a mencionarse su muerte en una carta que Benedicto dirige a Wenceslao, rey de los romanos⁶⁵. Terminamos esta relación de óbitos, —que no son los únicos a lo largo de la obra⁶⁶—, con los que se nos narra justamente antes del de Benedicto; son los de los cardenales, con excepción del Vivariense y del de San Eustaquio, que habían sido nombrados por Benedicto XIII o sus predecesores, y el del cardenal de Pisa que había intentado envenenar al papa⁶⁷.

Pero si Dios castiga a los perversos, también premia a los buenos. En las persecuciones del cristianismo destacan los mártires que dieron su vida por la fe, y en nuestra crónica tampoco faltan; el propio Benedicto es considerado, según hemos visto en el apartado anterior, como un mártir y su muerte se rodea de santidad, y junto a él otros personajes murieron también defendiendo su causa y aparecen asimismo como mártires. En el cap. VII, donde se ha visto que se desarrolla ampliamente el castigo divino, también se contempla su premio; efectivamente, se narra la muerte de Pedro de Vimenet, al que Benedicto había encomendado apoderarse del castillo de Miraemar; los hechos ocurridos en esta acción se consideran como parte de la pasión sufrida por Benedicto⁶⁸ y Pedro de Vimenet al cumplir su último día al servicio de la Iglesia y del papa, se cree, según dice el autor, que su alma fue recibida por Cristo, pues se piensa que soportó la corona del martirio por la verdad de la Iglesia⁶⁹. En el cap. IX junto a la muerte de Roberto Cordeler, al que se califica de *impiissimus, celleratissimus, y pessimus virus*⁷⁰, aparece la del cardenal

64.- ymo minabatur papam Benedictum, quod ipse faceret eum mori in carceribus; et semi iratus surgens ab audientia cameram intrans infra paucos dies expiravit, p. 138.

65.- Demum vero fremens et dolens in verbaque contumeliosa prorumpens quibus responsum extitit per dictos nostros nuncios quantum honori expedierat ecclesie ad que nostro iusto Dei iudicio post paululum loquellam perdens ante duos completos dies miserabiliter expiravit, p. 145.

66.- Aparece la muerte de diversos reyes, entre otros personajes, y también en otras ocasiones anuncia ante determinados hechos que va a actuar la justicia divina, así, por ejemplo, en la p. 71 cómo por sus acciones no tardará en darse la *ulcio divina* sobre el rey y la reina de Francia, o en la p. 137, en relación con la Universidad de París y el reino de Francia, incluso habla del momento oportuno para el castigo: Verumptamen predicta universitas studii Parisiensis nec regnum Francie non transibit sine punitione, ut infra lascius patebit, quia peccata latent, set tempore patent, et suma sapiencia usque in tempus constitutum dilatat peccatorum vindictam.

67.- Eodem anno, de mense septenbris, cardinalis Sancti Angeli creatus per dominum Benedictum, a quodam nenaculo corrui, fractisque cervicibus expiravit. Nec inmerito, quia ingratus suo benefactori, a quo tantum honorem receperat, qui de simplici studenti cardinalem fecerat ... Et omnes cardinales tam creati per predecesores domini Benedicti quam per ipsum, vivente ipso, mortui fuerunt, excepto cardinali Vivariensi et Sancti Eustacii, Eodem eciam mense et anno mortuus fuit cardinalis Pissanus, qui procuraverat pocionari dominum Benedictum papam XIII, cap. X, p. 233.

68.- Itaque subtractionem obediencie et passionem domini nostri pape predicti nollentes preterire incompletam..., p. 33.

69.- Qua in re pie creditur Christus animam predicti regentis excepisse; nam martirii coronam pro veritate ecclesie creditur sustinuisse, p. 33.

70.- Es frecuente que a los enemigos de Benedicto el cronista les aplique estos adjetivos u otros como *malivolus*, que muestren su maldad.

Bonifacio, de la obediencia de Benedicto, cuya alma fue acogida por Cristo y al que se deben tras su muerte numerosos milagros⁷¹. En el cap. X, correspondiente al año 1401, partidarios de Benedicto recibieron la muerte y son también considerados mártires⁷²; entre los que mueren se halla Agustín de Biqueria, que se presenta rezando por sus perseguidores a la hora de morir decapitado y defendiendo sus esfuerzos a favor de la unidad de la iglesia⁷³.

5. La obra de Martín de Alpartir escrita ya en el siglo XV no puede entenderse sin el providencialismo con que surge la historiografía cristiana. No hay duda de que su finalidad es defender la figura de Benedicto XIII incluso cuando terminado el cisma de forma oficial se halla en el lado perdedor, por ello ante su vida ejemplar sólo el hecho de que la providencia divina haya dispuesto lo sucedido, permite aceptar su derrota; no obstante, aún aceptado su destino como querido por Dios, no puede sustraerse el autor del resentimiento que aparecía en los primeros autores cristianos y narra con profusión la muerte de sus perseguidores. Al presentar a Benedicto XIII casi como un mártir su figura aparece con una serie de elementos propios del género de la Hagiografía, donde se pueden señalar unas acciones prodigiosas o milagrosas propias del cristianismo con otras que aparecían ya en la antigüedad pagana, sobre todo relacionadas con fenómenos celestes o desastres naturales presentes también en Orosio.

71.- Christus Ihesus, pro quo predicta sustinuit, animam suam a predicta turri excipet et, in ecclesia Minorum eiusdem loci traditio sepulture, pluribus miraculis ibidem claret et claruit, cassis visum innovans, claudis gressum firmans, surdis auditum tribuens, mancis manus restituens, superans demonia, mortuos suscitans, p. 68.

72.- Ideo per testes malivolos et inimicos et vi tormentorum, ut sepe asseruerunt, mortui fuerunt et propter odium pape Benedicti XIII. Propter quod creduntur pie recepisse martirium et esse martires, p. 120.

73.- Qui ad cafatale, ubi erat decapitandus, ascendens, flexis genibus dixit: «Ave lignum iusticie», et ter osculatus est; et cum quedam vetula inproperaret sibi dicens: «O proditor, Deus parcat tibi», et pro persecutoribus oravit; qui nichil voluit dicere nisi quod dictum erat per eum in confectione processus; sed dixit quod senper, sciebat Deus, quod pro unitate ecclesie laboraverat, p. 120.